

EL CONCEPTO DE LA AMISTAD EN LA OBRA DEL INFANTE DON JUAN MANUEL

Es obvio que muchos de nuestros conceptos dependen de la circunstancia histórica que vivimos. Si algunas veces logramos aceptar un concepto completamente ideal, la aplicación de dicho concepto a los casos particulares y específicos hará que la circunstancia histórica le dé nuevas y, a veces, contrarias modalidades. Por eso, hallamos siempre en el ser humano contradicciones inevitables.

La idea de la amistad en los escritos del Infante don Juan Manuel va a estar sujeta a la influencia de la época tormentosa que al Infante le tocó vivir. Las luchas entre el rey y la nobleza, la desconfianza entre los mismo nobles, la necesidad de sobrevivir en medio de intrigas y peligros y, finalmente, el elevadísimo rango de su nacimiento, hacen muy difícil la aplicación en la realidad de un concepto ideal de la amistad como el que don Juan Manuel expresa en su apéndice del *Libro in-finito*, que titula: *De las maneras de amor*: “Amor es amar home una persona sola solamente por amor, et este amor do es, nunca se pierde nin mengua”¹.

I.

En los ejemplos del Conde Lucanor más que cualidades ideales y altruistas de la amistad hallamos que se aconseja el recelo y, aún más, se recomienda el interés como móvil para la iniciación o mantenimiento de la amistad.

¹ PASCUAL DE GAYANGOS, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (BAE, t. LI), Madrid, 1922, pág. 276A.

Desde el primer ejemplo ya vemos combinados el recelo y el interés en la amistad. Es la historia de aquel rey que da finalmente oídos a las habladurías de los cortesanos en contra de uno de sus privados. Decide probarlo rogándole que se encargue del reino y de la regencia durante la minoría del príncipe porque él, el rey, ha decidido retirarse a la vida religiosa. El privado se da cuenta del lazo y su respuesta es, casi diríamos, una comedia de fidelidad inspirada, más que por la amistad o por el respeto a su rey, por el deseo de salvar la propia persona. En medio de la noche, el privado viene secretamente a palacio, vestido de pobre romano, y le dice al rey que más que el reino quiere acompañarlo y servirle a él. La persona de su rey le importa más (así lo dice), que las riquezas y los honores. Como he dicho, esta actitud más que espontánea es inspirada por el interés. Su primera intención fue la de aceptar la propuesta del rey y tomar en sus manos las riendas del reino. Avisado luego por un sabio consejero, se dio cuenta de que el rey quería tan sólo saber si era o no ambicioso y si pretendía usurpar el poder real, como lo decían los acusadores.

Se podría objetar que el ejemplo a que me refiero no trata de la amistad sino de la relación entre el rey y su privado. No obstante, en el *Libro infinado*, don Juan Manuel le dice a su hijo que hay tres niveles o clases de amistad: amistad con otra persona más digna que él, amistad con un igual y amistad con un inferior.

A causa de la sangre real de la familia del Infante, sólo el rey de Castilla es superior en dignidad y en poder, y le da don Juan Manuel los siguientes consejos a su hijo don Fernando:

Et débel' ser siempre muy obediente et muy homildoso et guardarse de tomar con él [el rey] grand afacimiento [intimidad] en los fechos pequennos, et entremeterse en las privanzas menudas, nin seguir tanto la corte et la privanza fasta que se torne a él en menosprecio, et al rey et a las gentes en enojo².

Esta actitud del Infante se comprende un poco mejor si tenemos en cuenta su elevado rango, intermedio, según él, en-

² GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 268B.

tre la nobleza y el rey. Sólo el mismo rey de Castilla o su hijo heredero pueden considerarse como superiores. Los demás infantes, nobles y señores son inferiores a don Juan Manuel no sólo en linaje sino en riqueza y poderío.

Fijo don Ferando: pues en el capítulo ante déste vos fablé en cuál manera los tales como vos deben pasar con sos amigos de mayor grado, decirvos he en éste en cuál manera debedes vos pasar con los amigos que fueren vuestros eguales. Bien vos digo que comoquier que esto pongo generalmente, porque es manera de fablar así, pero desque vengo a cuidar en ello, dígovos que en este capítulo non sé cómo vos fable en ello quanto lo que tañe a vos, ca yo en España non vos fallo amigo en egual grado. Ca si fuere el rey de Castiella o su fijo heredero, éstos son vuestros señores; mas otro infante nin otro home en el señorío de Castiella non es amigo en egual grado de vos, ca loado sea Dios, de linaje non debedes nada a ninguno. Et otrosí de la vuestra heredad podedes mantener cerca de mil caballos sin bienfecho del rey, et podedes ir del reino de Navarra fasta el reino de Granada, que cada noche posedes en villa cercada o en castiello de los que yo he³.

Es ésta una situación vulnerable y expuesta más que ninguna a la intriga y a la traición de los otros. El rey le tendrá desconfianza más que a ningún otro de los nobles y los nobles tratarán por todos los medios de indisponerlo con el soberano. De allí el obvio recelo que en concepto del Infante revisten las relaciones amistosas.

Varios son los ejemplos que tratan de la manera de actuar cuando se recela del amigo. Así en el ejemplo 22 se aconseja la mutua y franca confesión entre los amigos. Han de decirse todo aquello que los cuenteros y sembradores de discordia hayan dicho al uno del otro. "Vos consejo quel digades lo que vos dijieren dél, et él luego vos dirá otrosí lo que dijieren a él de vos"⁴.

Esto se puede tan sólo practicar cuando el amigo es siempre leal, no con el que ama y es amado "por el tiempo, o por la ventura, o por el mester".

³ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 269B.

⁴ Infante don JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor y Patronio*, Aguilar, Madrid, 1962, pág. 172.

Otro ejemplo que se podría referir a la sospecha en la amistad y a la necesidad de ponderar y de esperar antes de creer algo en contra de la persona querida, es el ejemplo del mercader cuya mujer dormía con otro. El no dejarse arrebatar por la indignación hasta saber toda la verdad libra al protagonista del cuento de dar muerte a su esposa y a su hijo. Este ejemplo contrasta con la tragedia que causa aquella mujer, "más mala que el diablo". So pretexto de amistad la falsa beguina siembra la discordia en un hogar antes feliz. No lleva a cabo su obra destructora, obra que el mismo Satanás no ha podido realizar, hasta morar por algún tiempo en casa de sus víctimas y ganarse su confianza total, su amistad. Es un ejemplo que en la moraleja final insiste en la necesidad de la ponderación antes de dar crédito a palabras que denigran de los amigos o acusan a los que se aman:

Para mientes a las obras et non a la semejanza,
si cobdiciares ser guardado de haber mala andanza ⁵.

En este ambiente de inseguridad, nunca la amistad puede existir entre dos personas que antes eran enemigas. Será locura el creer que el que fuera amigo de tu enemigo pueda alguna vez llegar a ser tu amigo. Así, en el ejemplo 19 presenta la fábula de los cuervos y los buhos que ya se hallaba en el *Libro de Calila e Dimna*. Quiero notar de paso y al margen de mi tema, que es admirable la capacidad de don Juan Manuel para sintetizar en dos líneas cortas un tema y su solución, como lo hace en este ejemplo

Al que tu enemigo suel seer
nunca quieras en él mucho creer ⁶.

La amistad en cierta manera ficticia, basada en las paces que se han hecho con un enemigo, siempre es precaria e insegura. Así lo vemos en el ejemplo 15 en que el Conde le dice a Patronio acerca de uno de sus enemigos:

⁵ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 319.

⁶ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 140.

Et como quiera que agora estamos por avenidos et non hayamos guerra, siempre estamos a sospecha el uno del otro⁷.

Sin embargo, aquí la narración del ejemplo y el consejo que de él dimana nos dicen que estar precavido no quiere decir que se viva en el sobresalto y el temor. El que más resista la presión del temor es el más valiente de los tres caballeros del ejemplo.

Es la precaución la que con solicitud paternal aconseja a su hijo don Fernando, en el *Libro infinido*.

Otrosí conviene que se guarde de día et de noche en las posadas que posare. Otrosí de se poner en poder de villa nin de home de que non fie muy complidamente; ca los más de los homes mucho facen por ganarse con los reyes. . . Et non ha cosa en el mundo quel' pueda guardar, si Dios et la su verdat et la su lealtad non lo guardan⁸.

Hay líneas en el *Libro infinido* en que se trasluce la legítima angustia del padre que piensa en el hijo asechado y rodeado por hombres llenos de falsía y ambición. Baste una cita del capítulo xx en que le habla de los "mezcladores":

Debedes saber que el mundo es de tal naturaleza et los homes de tal masa amasados, que por envidia o por malquerencia o por cuidar acresentar su pro o estado, viniendo daño o mengua o otro, pugnan en buscarles mal con los señores. . . Otros, mostrándose por amigos de aquellos homes, búscanles mal encubiertamente; otros non dicen dellos ninguna cosa, ante se muestran por sos amigos et facen que otras personas muy encubiertamente digan mal dellos, et ellos dan a entender que los salvan et todo el mal nace dellos. Et otros, mostrándose por amigos, facen a los homes facer tales yerros o tales obras por que les pueden buscar mal con los señores⁹.

No se puede describir ni más aguda ni más simplemente la sicología del intrigante.

⁷ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 123.

⁸ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 269A.

⁹ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 274A.

II.

Bien conocemos el antiquísimo principio de que para vencer no es suficiente mantenerse a la defensiva sino que es necesario el saber atacar. En la sociedad peligrosa del Infante don Juan Manuel, a más del recelo y cautela en la amistad, él aconseja como móvil para su cultivo el interés personal. No se trata precisamente de la amistad cultivada a causa de su belleza esencial, sino por razón del propio provecho, móvil éste bastante egoísta. Ya doña Rosa Lida de Malkiel ha hecho notar el cambio o trastoque de valores en la época del Infante al hablar del concepto de la fama. Ella escribe:

No es la de don Juan Manuel la actitud ingenua de los trovadores que ponen la excelencia caballeresca al servicio de Dios; su ambición inequívoca es cumplir con todas las prescripciones eclesiásticas a la vez que velar suspicazmente por la prosperidad y prestigio de su lugar en la sociedad. "Llevar adelante" su estado, provecho u honra es una expresión favorita de don Juan Manuel, mil veces repetida¹⁰.

El caballero que más que la honra de Dios cuida del acrecentamiento de la suya, busca también en la amistad no el ejercicio de la pura caballerosidad sino el llevar adelante sus propios intereses.

No vale, por ejemplo, el hecho de que se nos ofrezca algún servicio de más o menos buena gana. Si es un servicio y de él sacamos provecho, no hay que pararse en consideraciones. El Conde Lucanor le pregunta a Patronio en el ejemplo 17:

Un home vino a mí et díjome que faría por mí una cosa que me cumplía a mí mucho, et como quier que me lo dijo, entendí en él que me lo decía tan flojamente quel plazdríe mucho si yo escussase de tomar de aquella ayuda¹¹.

¹⁰ MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media española*, México, 1952, pág. 211.

¹¹ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 135.

La respuesta es que hay que obrar como el hombre que, teniendo mucha hambre, aceptó sin vacilar una invitación un tanto formalista que le hicieron a comer. Con astucia hizo aparecer como insistencia lo que fuera tan sólo una mera insinuación. Le dice al sorprendido anfitrión:

En buena fe, don Fulano, pues tanto me conjuraste et me afincaste que comiese convusco, non me parece que faría aguisado en contradecir tanto vuestra voluntad nin facervos quebrantar vuestra jura¹².

Casi diríamos que ciertos refinamientos de la delicadeza en nuestras relaciones con otros son pasados por alto cuando media el propio interés.

Ya vimos cómo en el primer ejemplo el interés parece inspirar parodias de amistad y de fidelidad. Los ejemplos en que aparece directa o indirectamente el interés como móvil de de amistad son varios. Citamos al respecto los siguientes: del pleito entre los frailes y los canónigos de París reza así la moraleja

Si muy grand tu pro puedes facer,
Nol des vagar que se pueda perder¹³.

El famoso ejemplo del paño invisible para el traje del rey termina con la máxima:

Quien te conseja encobrir de tus amigos,
Sabe que más te quiere engañar que dos figos¹⁴.

Hay aquí implícita una cierta fe en la amistad que contrasta con el tono general de lo que hasta ahora llevamos expuesto. Sin embargo, si se lo analiza más detenidamente se halla también aquí mezclado el interés ya que se buscan los amigos para librarse de un engaño, no por la amistad misma.

¹² Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 136.

¹³ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 251.

¹⁴ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 260.

Finalmente, en el ejemplo 34 se nos dice que un amigo de quien se fía el Conde le ha aconsejado el ir a un determinado lugar del cual el Conde abriga gran recelo y en el cual aun teme hallar la muerte. El amigo le ha asegurado que antes quisiera él morir que le viniese al Conde ningún daño. La respuesta de Patronio es de un practicismo contundente: ¡de nada le valdrá al Conde que su amigo muera, si él mismo puede también allí perder la vida!

Citemos una de las máximas de la segunda parte del *Patronio*: "Qui non face buenas obras a los que las han mester, non le ayudarán cuando los hobiere mester"¹⁵.

En el *Libro infimido* cuando le habla a su hijo del cultivo de la amistad con los señores de familia real de Vizcaya y de Lara, se nota en los consejos el cálculo y cautela, que hoy llamaríamos saber guardar las distancias.

Dice así:

Et una de las cosas que vos ayudarán para esto [para tenerlos siempre por amigos] es que vos veades en uno, cada que cumpliere, et non moredes mucho en uno, ca de la grand morada en uno nasce o menosprecio o desavenencia. Et en las obras siempre mostrad la ventaja et el poder et la mayoría que vos Dios dio¹⁶.

En varios lugares insiste en la necesidad de aventajar siempre a los amigos en dádivas y dones. Le importa el no deber favor a nadie y sí que los demás le queden deudores. En el único autógrafo que del Infante se conserva, que es una carta famosa al rey Alfonso IV de Aragón, acepta el acompañar al monarca a ir a Valencia, pero bajo dos condiciones: que no se hable de política y que todos los gastos de su estancia en Valencia corran por su cuenta. Con estas dos condiciones evita toda referencia a sus acciones pasadas y el deber favores a otro. Es éste un rasgo muy acorde con lo que hemos venido exponiendo¹⁷.

¹⁵ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 424.

¹⁶ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 270A.

¹⁷ Cf. ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER. *Don Juan Manuel: Biografía y estudio crítico*. Zaragoza, 1932, pág. 594.

No obstante todo lo anterior — y aquí otra vez es patente la antinomia humana entre práctica e idealidad —, don Juan Manuel escribe esta máxima en la segunda parte del *Conde Lucanor*: “Quien non ha amigos sinón por lo que les da, poco le durarán”¹⁸.

III.

Sin embargo, en este cuadro, cargado un poco de tintes de egoísmo, hay detalles de delicadeza, fidelidad en la amistad y altruísmo. Ya mencionamos anteriormente el hecho de que varios ejemplos van a exhortarnos a la preservación de la amistad, precaviéndonos, ante todo, de dar oído precipitadamente a las hablillas de los detractores.

La fidelidad en la amistad exige fe en el amigo, y hay que saber que

Muchas cosas parecen sin razón
Et qui las sabe, en sí buenas son¹⁹.

Es ésta la moraleja a la historia de don Lorenzo Suárez Gallinato que fue acusado ante el rey don Fernando de haber asesinado a un sacerdote. El rey sabiamente averiguó lo sucedido y supo que el caballero había dado muerte a su víctima llevado de lo que el libro llama “santo celo”. Se trataba de un clérigo renegado que había consagrado una hostia y la había dado a los infieles para que la pisotearan y escarnecieran en ella al Hijo de Dios.

Los servicios que otros amistosamente nos hacen, según don Juan Manuel, han de ser pagados hasta lo último y no olvidados ni siquiera cuando el benefactor parece luego pedirnos demasiado, o como dice Patronio, “después non ficieren todo lo que vos querríades”²⁰. La tolerancia con las debilida-

¹⁸ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 422.

¹⁹ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 240.

²⁰ Don JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 248.

des del amigo está explícitamente recomendada en el ejemplo 43 en el cual Patronio le dice al Conde:

Et vos, señor Conde Lucanor, con estos vuestros vecinos, pasat así: con el que habedes tales debdos que en toda guisa creed que siempre seades amigos, facedle siempre buenas obras, et aunque vos faga algunos enojos, datles pasada et acorredle siempre al su mester, pero siempre lo faced dandol a entender que lo facedes por los debdos et por el amor quel habedes, mas no por vencimiento²¹.

Esta tolerancia paciente es, por el contrario, desaconsejable para con la persona que no está unida a nosotros por los lazos de la amistad.

Muestra también el Infante en la persona del Conde Lucanor, la preocupación verdaderamente paternal que le causa la educación del hijo de uno de sus amigos. La fidelidad a la memoria de su amigo muerto y la dificultad de corregir con verdadera autoridad al joven sobre el cual no tiene todos los derechos de padre, crean esta especie de conflicto mental calderoniano, para la solución del cual pide consejo a Patronio. La solución es sorprendentemente moderna. Es necesario mucho tacto para persuadir sin castigar. Dice Patronio:

Ca non han tan buen amigo en el mundo como el que castiga el mozo porque non faga su daño, *mas ellos non lo toman así, si non por la peor manera*. Et por ventura caería tal desamor entre vos e él, que ternía daño a entramos para adelante²².

Se lee aquí también, entre líneas, una triste referencia a la falta de aprecio y comprensión de la grandeza de la verdadera amistad.

²¹ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 327.

²² DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 165.

IV.

Creer en la amistad es creer en el hombre y creer en el hombre es tener fe en la vida. Qué maravillosamente presenta Don Juan Manuel en el *Libro de los ejemplos* la necesidad de la fe en la amistad para afrontar las desilusiones que la vida nos reserva. Me refiero al ejemplo 44. Lo motiva el estado de ánimo, tan humano, del Conde Lucanor que siente perder toda su fe en la nobleza y bondad del ser humano. Le dice a Patronio que en tiempo de adversidad algunos de sus deudos y amigos, “de aquellos que yo crié et a quien ficiera mucho bien”, lo abandonaron y aun le hicieron mal. Hasta tal punto, “que me ficieron haber muy peor esperanza de las gentes de cuanto había, ante que aquellos que así errasen contra mí”²³.

Como respuesta se nos narra entonces un ejemplo histórico reconocido ya por Luis Salazar y Castro en su *Historia de la casa de Lara*. Es un episodio que narra la fidelidad en la amistad de tres caballeros con el Conde don Rodrigo Franco. Se ponen de relieve detalles tremendos, todos ellos encaminados a probar que el hombre es capaz de heroísmo en la amistad. Detalles como esos se hallarán en abundancia en la literatura religiosa de vidas de santos. Son tan ejemplarizantes y violentos que jamás se olvidan, aunque el lector moderno no siempre los crea. En este ejemplo de don Juan Manuel los tres caballeros llegan hasta el punto de beber el agua llena de podre y de pústulas con que lavan las llagas del Conde para probarle a éste que no tienen asco de su horrible enfermedad. Cuando muere don Rodrigo en tierra extraña, se vienen los tres caballeros mendigando y trayendo a costas sus restos a Castilla. El último detalle lo da la esposa de uno de los caballeros que se revienta el ojo con un alfiler para que su esposo, que perdiera el suyo, no crea que ella se ríe de su defecto personal. Todo ello va a demostrar que si hay algunos que son ingratos, la fidelidad y heroica amistad de otros deben ayudarnos a guardar siempre la voluntad de seguir haciendo el

²³ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 329.

bien. En una palabra, que vale la pena creer en el ser humano, en la vida:

Vos, Señor Conde, por vos facer algún yerro algunos que lo non debían facer, nunca vos por eso dejedes de facer bien, ca los que vos yerran, más yerran a sí mismos que a vos. Et parad mientes que, si algunos vos erraron, que muchos otros vos sirvieron; et más vos cumplió el servicio que aquellos vos ficieron, que vos empeció, nin vos tovo mengua los que vos erraron ²⁴.

Ya cité más arriba el apéndice al *Libro infenido* sobre *Las maneras de amor*. Distingue allí quince formas del amor o la amistad. La mayoría de estas maneras de amor se basan en diversas formas de interés personal, o simple deber de gratitud. La cuarta manera es el amor verdadero, el único que con el amor cumplido (imposible de obtener), reviste los caracteres del amor ideal. Es el más precioso don y se da, como dice el Infante, cuando

por debdo señalado o por buen talante ama a otro et lo ha probado en grandes fechos et peligros et falló en él siempre verdat et ayuda et buen consejo... Et gradesced mucho a Dios si vos diere tal amigo, ca dígovos que fasta aquí magüer que he pasado cincuenta años, avés vos podré decir que fallé de tales amigos más de uno, et non lo quiero nombrar por non me perder con los otros ²⁵.

Esta misma idea de la casi imposibilidad de hallar la verdadera amistad aquí en la tierra es la que constituye el tema del ejemplo 48. Es quizá el único ejemplo en el cual la amistad es el tema explícito y específico. En él se mueve la narración en el plano humano, y de pronto, sin anunciarlo el autor de antemano ni barruntarlo el lector, todo se eleva al plano alegórico de lo divino. Es como si el autor, al llegar al final de su ejemplo, se diese cuenta de que una belleza tal de sentimientos es imposible de hallar en el ser humano y sólo el mismo Dios puede llegar a este límite de amor. Los amigos de la tierra lo son por interés. El Infante lo subraya poniendo una

²⁴ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 337.

²⁵ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 276B.

nota de sarcasmo cuando los amigos le dicen al joven que "non le desampararían fasta que hobiesen complido en él la justicia, et quel farían honra al su enterramiento"²⁶.

Esta misma idea de la falsedad y corrupción del hombre está claramente subrayada al comienzo del *Libro infinido*. Sólo Dios viene a ser la única esperanza del hombre de bien.

Mas cuantos maestros et cuantos ayos en el mundo son, non podrán facer al mozo buen entendimiento, nin apuesto, nin complido de sos miembros, nin ligero, nin valiente, nin esforzado, nin franco, nin de buena palabra, si Dios por la su merced non lo face...

Et los más de cuantos con él viven, todos guisan quanto pueden porque confondan el cuerpo et el alma, et la hacienda, et otro remedio en el mundo non ha sinón que Dios por la su merced le quiera guardar que non caya de tal caída de que se non pueda bien levantar²⁷.

Quiero cerrar este trabajo con las famosas líneas de don Juan Manuel:

Amor cresce amor; si amor es buen amor es amor;
amor más de amor non es amor; amor de grand amor
faz desamor²⁸.

REINALDO AYERBE CHAUX.

Nueva York.

BIBLIOGRAFIA

GAYANGOS, PASCUAL DE, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (BAE, t. LI), Madrid, 1922.

GIMÉNEZ SOLER, ANDRÉS, *Don Juan Manuel, Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932.

Infante don JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor y Patronio*, Aguilar, Madrid, 1962.

LIDA DE MALKIEL, MARÍA ROSA, *La idea de la fama en la Edad Media española*, Méjico, 1952.

²⁶ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 364.

²⁷ GAYANGOS, *op. cit.*, pág. 267B, 268A.

²⁸ DON JUAN MANUEL, *op. cit.*, pág. 440.